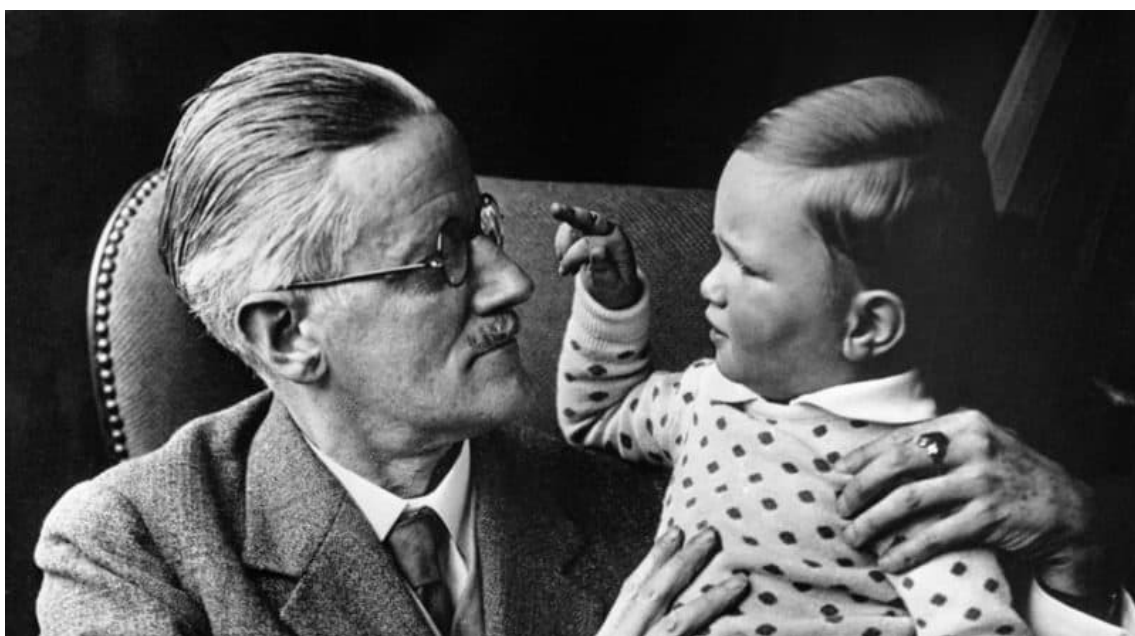


**Decir el psicoanálisis**

**Efectos de escritura**

**fernando barrios**



Lorem ipsum dolor sit amet, consectetur adipiscing elit, sed diam nonummy nibh euismod tincidunt ut laoreet dolore magna aliquam erat volutpat. Ut wisi enim ad minim veniam, quis nostrud

e–dicciones Justine de la École lacanienne de psychanalyse  
decir el psicoanálisis. efectos de escritura

Comité editorial:

Helena Maldonado Goti

Fernando Barrios

Marina Serrato Pérez

© 2019, e–dicciones

González de Cossío 120, int. 401

Col. Del Valle 03100

México, D.F.

## Decir el psicoanálisis

### Efectos de escritura

fernando barrios

*El autor del siguiente escrito -que fue pensado como ponencia para un futuro coloquio-  
opta por no poner referencias ni usar puntuaciones.*

#### Advertencia:

el texto hará lugar a una cantidad de lugares comunes del psicoanálisis, devenidos comunes, incluso a cosas banales, devenidas banales, repetidas, de cada día, en la espera de que quizás trajinarlas nuevamente -en un palimpsesto de citas no (re)citadas- nos devuelva algo de esa radicalidad primera en esta práctica del decirescribir

no haré casi citas, mucho menos textuales y con referencia bibliográfica, no me citaré casi con nadie o con unxs pocxs en todo caso- y cuando lo haga, las más de las veces no lo haré notar, me apropiaré de su decir, lo que es lo mismo que decir: me someteré a él- para que fluya... decir el psicoanálisis

y al apropiarme, me confundiré con ese otro del decir que me escribe. Mi designio sería que se tratase de un texto monstrux, texto frankenstein, hecho de restos en progresión proliferante de goce, pastiche in-humano, fallido y pretencioso, texto cloaca de cosas dichas y oídas, escrito a mediodecir, hecho de anacronismos y falsas constataciones, con una única certeza: su imposibilidad retórica... esta será únicamente la parada 1 de un working progress

porque no hay nada más excéntrico de mí que yo mismo cercado por un decirescribir que hace imposible cualquier autoría

aunque algo de esa excentricidad encuentra su tope en el decir, ya que se ha dicho que el inconsciente se articula por lo que del ser viene al decir... claro que un ser en falta de ser en falta

entonces, para confirmar que en psicoanálisis cuando se dice no haré tal cosa es un anuncio de que se hará: empecemos con una cita

si el poema hace al decir menos tonto... como sugiere Lacan en el Épílogo a la edición de Los cuatro conceptos... intentemos algo de ese decir, sin por ello pretender la poesía

marchar al paso de la cuestión que se intenta producir, produce- eventualmente- la cuestión, se dice en Lituraterre... o se lo haremos decir

porque de eso creemos que se trata, de un decir y una práctica, de un decir de esa práctica que es el decir describir

nos hacemos eco del hecho de que hay un decir que nos mueve escribir no es igual a decir, lo sabemos, e incluso contrariamente a lo que la intuición nos haría creer, el escrito precede al decir... lógicamente, claro... efectos de lengua

El escribir juega su parte en el decir, in-forma el decir, dice Jean Allouch, lector de Lacan. Una escritura da forma a este decir que decimos escribiendo

¿decir como la continuación de un escribir por otros medios?

“escribo un escrito que me escribe al escribirlo, soy ese escrito que me es”, escribí hace ya un tiempo

porque “sin decir no andan muchas cosas, casi ninguna”, dijo alguien por ahí

no por ello este escrito dejará de esconderse en mi decir, ofreciéndose del modo más verdadero

porque, aunque no hay más que escritura en el decir, mediodecir de esa escritura dista mucho de ser algo inútil porque también es una práctica de la charlata-nería, porque “no hay más que frases (...) lo que no impide que (...) tengan consecuencias” que diga algo se trata de lo imposible de decir, porque “decir es otra cosa que hablar.” Decir lo imposible, eso escribe. Leer lo que decir escribe es un juego y es también libertad, es “abrirle un abismo al pensamiento.”

sabemos, supimos de la enorme resistencia de Jacques Lacan a los escritos, al pasaje de su decir describir a una escritura otra que recogiera ese decir y sabemos también de los

avatares no siempre felices- las más de las veces infelices- en el pasaje-establecimiento de sus seminarios

¿Establecer el decir?, ¿será que esa es una política deseable?

hay una política en la escritura que sesga siempre el decir hacia uno u otro costado, que ubica énfasis y ejecuta omisiones, distorsiones, que fija- lo que no tenía esa pretensión- en un modo conceptual, que coherentiza que edito-rializa, textualiza, establece

quizás esa sea una de las razones por las que Lacan no hubiera podido acompañar a Derrida en su “no hay nada fuera del texto.” No se trata de esa escritura en psicoanálisis el texto es ya una operación política, una operación política del decir describir

hace ya tiempo leí de un crítico literario algo que me hizo revisar a que operaciones estaba sometiendo mi práctica poética, o pretendida-mente poética; él decía, dijo: no hay libros de poesía, hay una operación libro por la que se agrupan, lían, unen en falsa unidad decires, poesía - toda unidad no es sino imaginaria, quizás algo de ese orden pasa también en psicoanálisis, pero la escritura será otra cosa en psicoanálisis, será “la letra que mata sin intervención alguna del espíritu”... a eso le llamamos inconsciente

hay una práctica del decir que inaugura Freud, lo que no es igual a decir que la crea o la inventa o quizás sí, si ampliamos la noción de creación o de invención a llevar algo de un campo a otro, a esos pequeños y nada menos- res corrimientos, desplazamientos, por los que algo de un supuesto campo es llevado, traficado a otro, no sin consecuencias

algo de ese modo del decir habitaba ya la poesía y el decir mundano, modo de decir que Freud radicaliza apuntando quizás, sabiéndolo o no, hacia su (im)posibilidad. Decir todo lo que a uno le viene a la cabeza o al espíritu, sin omitir nada... se sabe, es (im)posible... de allí su necesidad

esa imposibilidad dice de un real solo apenas decible, pero del que no podremos aligerarnos si no queremos hacer teoría del psicoanálisis, psicoanálisis como teoría

eso busca la teoría para Lacan “desembarazarse”, aligerarse, no tener nada que ver con ningún goce, con ningún real en el decir...hay un punto de imposibilidad teórica del psicoanálisis

ubicar, localizar el decir en el escrito, establecerlo, estabilizarlo: escribir de este modo es una suerte de elaboración secundaria como aquella a la que son sometidos los sueños una vez restablecida la censura

hay política en el aparato psíquico y sus modos de funcionamiento, como me señala un amigo: la hay ya en la idea misma de aparato psíquico, el escrito devenido libro, una operación política del decir

el fin de la cultura libresca, anunciado ya por Ivan Illich y Steiner y tantxs genera pánicos que son también epistémicos y políticos, “cultura-les”, es decir: de clase, eurocéntricos, es decir coloniales, es decir blancos, clasemedieros y un largo etcétera. alfabestismo dirá Allouch, pánico que desconoce culturas no letradas o letradas de otro modo, en otra relación a la lengua, donde lo oral o la escritura no alfabética de un decir escribe-inscribe ese decir decires que hacen, que re-escriben cada vez diciendo, decires mágicos de potencia real, efectiva respetada y temida

“La lectura libresca puede reconocerse ahora claramente como el fenómeno de una época y no como un paso lógicamente necesario en el progreso hacia el uso racional del alfabeto; como un modo, entre varios”, dice Illich en El viñedo del texto, y esa puesta en variedad: uno entre varixs, me parece una operación a hacer con todos los pretendidos universales, hacer diverso o pluriverso o multiverso lo que se pretende universal, como primer paso hacia abrir otras posibilidades otras. Algo de una desontologización del mundo- otro universal a dejar caer- de una antimetafísica de esta invención que se llama Occidente, donde el sol no deja de caer, Occidente que hace familia etimológica con decadente y con cadáver

“Omnium expetendorum prima est sapientia. De todas las cosas que se han de buscar, la primera es la sabiduría.” Así es como Jerome Taylor traduce la frase principal del Didascali-con de Hugo de San Víctor, escrito hacia 1128”, dice Ivan Illich bien al inicio de su texto y entonces ya allí nos sitúa de frente a un primerísimo asunto: la relación al saber; relación a y noción misma de saber que en psicoanálisis no cesa de hacer problema, no cesa de no resolverse en su relación a la verdad, pero no solo...

saber no sabido que se sabe no sabiéndolo, saber inconsciente que habita la lengua, la produce, que es la lengua lalengua en su materialidad productora de cuerpos dichoescritos

relación al saber que hará lugar a discursos que son lazo social que por un cuarto de giro viran otros reubicando agente, otro, producción y verdad al tiempo que significativo, conocimiento, sujeto y objeto a disputan una “pole position”, entonces la pregunta será cada vez ¿a qué discurso responde, corresponde un decir?

decir como efecto de discurso... a medio camino, entre el escrito y el habla. Decir el psicoanálisis no será idéntico al discurso analítico salvo que renunciemos a decir fuera del dispositivo analítico. Algo de ese discurso puede permear el decir fuera del acto analítico y su dispositivo a condición de otras renunciaciones y advertencias

renuncia al discurso universitario en primer lugar lo que es más fácil de decir que de hacer. Renuncia a hacer como al conocimiento y que podría implicar un abandonarse todo lo que cada uno pueda a un decir que se dice diciéndose- y también desdiciéndose- sin pretensiones categoriales, precisiones conceptuales y rigores formales y formalistas que van desde la relación a la cita, el argumento de autoridad- magister dixit, que podríamos jugar llamándolo como dixit, orden argumentativo etc etc... pero, con todo eso, tampoco alcanza ...

¿estamos dispuestos a tolerar esta inmisión de otro decir describir en nuestros espacios de escritura?

decir que no será nunca directo, lo sabemos, mediodecir que “rescinde su sujeto”, dice Lacan, lo deja sin efecto, lo hace efecto de ese decir. Decir que adviene de lo dicho escrito, “ex-iste a lo dicho”, ocupa un lugar excéntrico respecto de lo dicho.

dicho que restará olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha

decir describir que harán borrosas las fronteras, los bordes entre escrituras y visualidad, entre virtualidad y presencia, entre materialidades de distinto orden, entre autorías y agenciamientos colectivos de enunciación, entre fragmentos subjetivos y obra...

más del lado del pharmakon que del remedium un decir que cura y envenena, alivia y persigue, no permitiendo estabilizaciones ni salud alguna. Decir pharmakon

decir que no sea verbo divino ni conocimiento de sí sino ascesis del espíritu, que es también cuerpo... ejercicio de sí... des-conocimiento

“desconócese a ti mismo” escribí hace tiempo en un librito que llamé “desaforismos, apócrifos y otras herejías.”

un decir quizás más cercano a lo poético que al ensayo o la narración, ¿una “fabulación especulativa” como querría Donna Haraway?

y, no se tratará de esperar *iluminaciones del yo*, tal como Hugo San Victor leído por Ivan Illich, querría: “El esfuerzo de estudio que Hugo enseña es un compromiso con una actividad a través de la cual el propio "yo" del lector se encenderá y brillará”, sino más bien, en todo caso una *iluminación* que como señala Jean Allouch se diferencia de la interpretación no perdiendo su relación con ella sustentándose en que: “la imagen dice y el lenguaje figura”, imaginariza. imaginarizando lo real y realizando lo imaginario iluminación como ruptura, como acceso brusco a un saber otro, por sucesión de iluminaciones o por ocasiones en que la imagen arde en el encuentro con el real, al decir de George Didi-Hubermann. Porque siguiendo los caminos de la letra, ardemos “en un fuego que se prende por doquier.”

quizás no tan lejos de los decires y escritos inspirados e iluminados de locos y locas, ¿por qué no?

quizás sea esperar demasiado, quizás sea esperar lo imposible...pero si de psicoanálisis se trata ¿qué otra cosa podría esperarse?